

Iglesia de comunión

Cándido Ániz, OP

Presentación

Perfil de un obispo para el tercer milenio

En los días 30 de septiembre a 27 de octubre del año 2001 se celebró en Roma un nuevo *Sínodo de los Obispos*, organismo eclesial que el Papa convoca para recibir consejo en aquellas cuestiones que él mismo plantea.

En nuestra reflexión mensual, vamos a seleccionar algunos de los capítulos o párrafos del estudio en él realizado. Bien se lo merece la comunidad eclesial católica y cristiana que los obispos presiden.

¿Fue oportuno este Sínodo de obispos 'sobre el papel de los obispos'? Creemos que sí lo fue. Primero, porque vivimos en una época histórica de especial dinamismo que requiere de todos los hombres una conciencia social, cultural y religiosa muy participativa. Hoy una voz solitaria, por fuerte que sea, se pierde en el silencio del desierto. En cambio, si habla el Colegio de Obispos, y con ellos todo el Pueblo de Dios, esa voz se multiplica, el eco retumba mejor. Segundo, *porque hoy ninguna institución puede permitirse el lujo de permanecer estática, cerrada en una celda interior desde la que contempla la movilidad universal; ni puede vislumbrar un futuro venturoso si no actúa con espíritu de revisión, forjando nueva o creciente comunidad de intereses y proyectos.*

Es cierto que por las metafóricas venas de la Iglesia de Cristo corre sangre de peculiares características, pues Cristo es su Cabeza y el Espíritu Santo la vivifica y anima; pero eso no es obstáculo para que, salvas sus diferencias, tenga el deber y compromiso de inculturarse (por ser histórica) y de inculturizar (por ser portadora de valores salvíficos para todo el mundo).

Relación de cuestiones presentadas en el Sínodo sobre "Obispos para el siglo XXI".

En el conjunto de temas suscitados durante el Sínodo nosotros tenemos que elegir cinco puntos de especial relieve. Los hemos encontrado en la "Relación" que, al final de la primera parte de sus sesiones, presentó a la asamblea el cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires. Dicha "Relación" consiste en una síntesis de las ideas expuestas con mayor insistencia por los obispos en los trabajos, y sobre las cuales se habrán elevado al Papa numerosas sugerencias para la elaboración de un documento pontificio.

De entre esas ideas más comentadas, elegimos éstas que presentamos como "reflexiones":

1. El obispo, hombre de profundo espíritu

Incluimos en esta primera reflexión tres fragmentos: el relativo a la identidad de los obispos, a la vida de oración y a su vocación de santidad.

1.1. El Obispo en su identidad teológica.

Hombre de Iglesia.

"Con vosotros soy un cristiano, y para vosotros soy obispo".

Estas son palabras de San Agustín repetidas durante las congregaciones generales. Ellas nos hacen caer en la cuenta de que el obispo es HOMBRE DE IGLESIA...{ en triple vertiente}:

- de la Iglesia, verdadera Esposa de Cristo, que *'Escucha religiosamente la Palabra de Dios y la proclama en fidelidad'* (Dei Verbum 1),
- de la Iglesia, Santo Pueblo fiel de Dios, que *'en su totalidad no puede errar en la fe'* (Lumen Gentium 12),
- de la Iglesia que se muestra al mundo en sus perceptibles aspectos martiriales, litúrgicos, de servicio .

En ese contexto, el obispo, hombre de Iglesia, está llamado a ser HOMBRE CON SENTIDO DE IGLESIA..." (Relación, n.4)

Imágenes del obispo.

"Centrando nuestra atención en la figura del obispo, sobre su misterio y ministerio..., estas imágenes ... han sido recordadas en el aula sinodal: imágenes del pastor, del pescador, del vigía solícito, del padre, del hermano, del amigo, del portador del consuelo, del siervo, del maestro, del hombre fuerte, del sacramento de bondad,...

Son imágenes que muestran al obispo como hombre de fe y hombre de visión, hombre de esperanza y hombre de lucha, hombre de mansedumbre y hombre de comunión. Imágenes que indican que entrar en la sucesión apostólica implica entrar en la lucha por el Evangelio" (Rel 5) .

1.2. El obispo, hombre de oración.

"Los Padres sinodales han acogido con gran apertura de corazón el tema de la vida espiritual del obispo. En este sentido, se han recogido ciertas expresiones sobre las cuales vale la pena dirigir nuestro pensamiento... sabiendo que la fuerza de la Iglesia es la comunión, y su debilidad es la división.

El obispo, con esta fuerza eclesial busca estar en disponibilidad para con Dios, siendo consciente de que está llamado a ser hombre santo y celoso.

Sólo cuando haya entrado en la nube oscura y luminosa del misterio trinitario, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el obispo podrá recibir en sí mismo de forma más evidente los signos de su ser en la Iglesia, padre, hermano y amigo.

El obispo está llamado a entrar en su misterio para poder ejercer su ministerio y su carisma: de ahí su sentido del martirio.

La figura del obispo orante emergió varias veces presentándolo como testigo de la oración y de la santidad, testigo del tiempo salvífico, tiempo de gracia..." (Rel. 8)

1.3. El obispo, llamado a ser santo.

"Como se ha dicho en muchas intervenciones..., la santidad del obispo está postulada por razones propias, que van más allá de la vocación a la santidad en la Iglesia, de la cual trató el capítulo quinto de la *Constitución Lumen Gentium* (Sobre la Iglesia).

El contexto más claro e inmediato en el cual se debe insertar el tema de la santidad del obispo, es ofrecido por la sacramentalidad del episcopado. En virtud de esta sacramentalidad, la ordenación episcopal no es un simple acto jurídico... sino una acción de Cristo que, donando el Espíritu del sumo sacerdocio, santifica al ordenado en el momento en que recibe el sacramento y ... exige para él todas las ayudas de la gracia que necesita para el cumplimiento de su misión...

Luego, en el triple munus (*función magisterial, cúlrica-sacramental, de gobierno*), otorgado al obispo mediante la Ordenación sacramental, está incluida también la función de la santificación..., cuyo ejercicio no puede ser limitado a la administración de los sacramentos sino que debe incluir cada acción y cada comportamiento del obispo, de modo que, también mediante su vida, él guía a los fieles hacia la santidad. Cada obispo debe ser para sus fieles el modelo de una vida santa y el primer maestro y testigo de la pedagogía de la santidad..." (Rel 9,10)

"La vida santa del obispo, en último análisis, es un testimonio que, ofrecido a Cristo, busca con humildad una mística identificación con el Buen Pastor, que dona la vida por sus ovejas e induce a un querer hacer propias las palabras de Jesús 'y por ellos me santifico a mí mismo' (Jn 17,19) (Rel 10)

2. El obispo, servidor de la comunión eclesial

Bajo el título de "*servidor de la comunión eclesial*", recogemos estas facetas del ministerio del Obispo: hombre de comunión incluso en servicio a la Iglesia universal, servidor de la Iglesia misionera, y promotor del ecumenismo en su diócesis.

2.1. El obispo, hombre de comunión, reconciliación y paz.

"En este particular momento de nuestra historia..., en el que se ven amenazadas la paz y la unidad de la convivencia humana, el obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para

la esperanza del mundo..., se siente llamado a ser hombre de paz, de reconciliación y de comunión...

La comunión corresponde al ser de la Iglesia. Esta comunión se encuentra en la Palabra de Dios y en los Sacramentos, sobre todo en dos:

- en el bautismo, que es el fundamento de la comunión en la Iglesia,
- y en la Eucaristía, que es fuente y culminación de toda la vida cristiana. La Eucaristía edifica la íntima comunión de los fieles en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia... 'El ministerio episcopal se encuadra en esta eclesiología de comunión y de misión que genera un obrar en comunión, una espiritualidad y un estilo de comunión ...' {como se dice en el Instrumento de trabajo, 64}.

'En nuestro tiempo la unidad es un signo de esperanza, ya sea que se trate de los pueblos, ya sea que se hable del obrar humano por un mundo reconciliado... La fuerza de la Iglesia está en la comunión, su debilidad está en la división y en la contraposición' {como dice también el Instrumento de trabajo, 63} (Relación 6)

2.2. El obispo, vocación de servicio en la Iglesia universal.

"La vocación del obispo tiene una dimensión universal, trasciende los límites de la Iglesia particular. La apertura de su ministerio hacia toda la Iglesia le viene reclamada por su primaria condición de miembro del Colegio episcopal y legítimo sucesor de los Apóstoles, y, por voluntad y mandato de Cristo, tiene el deber de preocuparse de toda la Iglesia...

Es cosa clara, por supuesto, que, 'gobernando bien sus propias iglesias -como porciones de la Iglesia universal- contribuye al bien de todo el cuerpo místico que es también el cuerpo de las Iglesias' (LG 23)...

El obispo está, por tanto, al servicio de la Iglesia universal, en la verdad y en la caridad..."(Rel. 13)

2.3. El obispo, servidor de la Iglesia misionera.

"... Toda la actividad pastoral en la propia diócesis estará informada por el espíritu misionero, preocupada por suscitar, promover y dirigir las obras de evangelización, de manera que estimule y conserva vivo el ardor misionero de los fieles, en la confianza de que se traducirá en respuestas a la vocación misionera...

El carácter cada vez más multicultural de nuestras ciudades y de nuestra sociedad, por otra parte, sobre todo como consecuencia de las migraciones internacionales, establece nuevas e inéditas "situaciones misioneras" y constituye un particular desafío misionero.

De las intervenciones sinodales surgieron, sin embargo, algunas cuestiones relativas a las relaciones entre los obispos diocesanos y las congregaciones religiosas misioneras. Sobre ellas se solicita una reflexión más profunda, tal como aparece en el reconocimiento del gran aporte de experiencia que una iglesia particular puede recibir de las mismas congregaciones de vida consagrada, pues ellas aseguran que permanezca viva la dimensión misionera..." (Rel. 14)

2.4. El obispo, promotor del diálogo ecuménico.

"Se ha señalado varias veces que un modo concreto que el obispo tiene de ofrecer un servicio a favor de la comunión en la Iglesia universal es el de asumir su vocación de promotor del diálogo ecuménico. El escándalo de la desunión es un antisigno de la esperanza.

La cuestión ecuménica es uno de los grandes desafíos del comienzo del nuevo milenio y un punto central de la actividad pastoral del obispo. Se puede hacer mucho ya desde ahora, mientras caminamos hacia la plena comunión en torno a la mesa del Señor.

Se ha de atender, en primer lugar, al ecumenismo en la vida cotidiana: con actitudes de caridad, acogida y colaboración; a lo cual se debe añadir la recepción de los resultados válidos del diálogo ecuménico.

No se ha de perder de vista la formación ecuménica, no sólo de los laicos y sacerdotes sino, y en primer lugar, de nosotros, los obispos..." (Rel 17)

3. El obispo en su diócesis. Maestro de vida y de fe

Dos párrafos integran este análisis del ministerio episcopal en la diócesis que preside y gobierna: el que se refiere a ser maestro de oración y servidor de los pobres, y el de ser maestro de la fe.

3.1. El obispo, maestro de vida en oración y en cercanía a los pobres.

"El obispo, siendo parte del Pueblo de Dios, tiene además una presencia sacramental, en medio de su Pueblo a quien guía con corazón paternal. Es un hombre disponible a su pueblo, conoce a sus ovejas, y la cercanía con su pueblo le inspira actitudes de comprensión y compasión: ora con su pueblo y como su pueblo, enseña a rezar y guía la oración de los fieles. En esto se presenta como verdadero liturgo que cuida la dignidad de la celebración y la fidelidad a los ritos de la Iglesia, vigilando también para que no haya abusos.

En este sentido se subrayó la importancia de la piedad popular en la que se expresa un humanismo profundo y un cristianismo sólido, y que conlleva algunos hondos valores, pues refleja una sed de Dios que sólo los pobres y sencillos pueden conocer..." (Relación 19)

"Su fidelidad al Evangelio y su amor al Espíritu de pobreza lo llevan a una peculiar predilección por los pobres, que son el núcleo central de la Buena Noticia de Jesús, y hace camino con ellos. No olvida que el día de su consagración episcopal fue interrogado sobre sus intenciones de cuidar a los pobres.

Va aprendiendo a ver a la gente como la vio Jesús. Es padre y hermano de los pobres de su diócesis. Su contemplatividad y su caridad pastoral lo llevan a descubrir los nuevos

rostros que hoy han asumido, en la vida moderna, la viuda, el huérfano y el extranjero de la Escritura. El obispo sabe que Jesús fue la compasión de Dios por los pobres, y por eso entra en la vida de los pobres"(Rel. 23).

3.2. El obispo, maestro de la fe

"Los párrafos que el Instrumento de Trabajo dedicó al ministerio episcopal al servicio del Evangelio han estado entre los citados más veces en las intervenciones de los padres sinodales. El rito de la imposición del libro de los Evangelios, realizado para los obispos en su Ordenación episcopal, significa tanto nuestra personal sumisión al Evangelio como el ejercicio de un ministerio que hay que desarrollar siempre, incluso hasta el derramamiento de la sangre, bajo el Verbo de Dios. Se trata de ser "anunciadores mansos y valientes del Evangelio"... Por esta razón cada obispo tiene el deber de dar un gran espacio, en su vida espiritual, a la oración, a la meditación y a la "lectio divina".

"La función de enseñar, propia del obispo, ha sido señalada como prioritaria y como función por excelencia de los deberes principales del obispo (LG 21).

Él es un testimonio público de la fe.

El obispo ejerce su función magisterial dentro del cuerpo episcopal y en comunión jerárquica con la cabeza del Colegio y con los demás miembros.

Y aún más. El ejercicio de esta función ha sido enunciado según sus múltiples y diversos aspectos:

- El obispo ... cuida con amor la Palabra de Dios y la defiende con valor, proclama y testimonia la Palabra que Salva.
- ... Es el primer catequista de su Iglesia particular
- ...Tiene el deber de rodearse de colaboradores válidos, promoviendo y cuidando la formación doctrinal de sus seminaristas y sacerdotes, de los catequistas, y también de los religiosos y religiosas y de los fieles laicos.

No ha de descuidar tampoco... la tarea de dar a los teólogos 'el aliento y el apoyo para que puedan realizar su tarea en la fidelidad a la tradición y en la atención a las nuevas necesidades de la historia' ...".

"Con especial vigor ha sido subrayado que el obispo está habilitado por la gracia del Orden Sacro a expresar un juicio auténtico en materia de fe y de moral. Los obispos, para repetir aquí una expresión del Concilio Vaticano II, son los "maestros auténticos, es decir, dotados de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que les ha sido encomendado, la fe que ha de creerse y ha de aplicarse a la vida" (Cfr LG 25)...

Esta tarea de la predicación vital y de la fiel custodia del depósito de la fe está enraizada... en la gracia sacramental que ha incluido al obispo en la sucesión apostólica y le ha entregado la grave tarea de conservar la Iglesia en su carácter de apostolicidad. Por ello el obispo es llamado a cuidar y a promover la Tradición..., pero también a tener el coraje de sacar del Evangelio y de la fe la luz y la fuerza para responder a las nuevas

preguntas que hoy surgen en la historia y que conciernen también a las cuestiones sociales, económicas, políticas, científico-tecnológicas, especialmente en el ámbito de la bioética".(Rel. 20-22)

4. El obispo en su diócesis. Organización y pastoral

Cuatro apartados merecen ser recordados en esta reflexión: la relación del obispo con su presbiterio, su preocupación por la pastoral vocacional sacerdotal y religiosa, y la animación-participación de los laicos en la misión eclesial.

4. 1. El obispo y su presbiterio.

"Otro de los temas que emergió claramente en las intervenciones sinodales es la atención privilegiada que el obispo ha de tener con los sacerdotes de su presbiterio y con los diáconos, sus inmediatos colaboradores, partícipes ministeriales del sacerdocio que él posee en plenitud.

Ellos piden al obispo un testimonio de bondad.

Él, en el diálogo cercano, ha de comprenderlos, animarlos y defenderlos de toda tendencia a la mediocridad.

Él será padre y hermano de los sacerdotes de su diócesis, que necesitan ternura y entrega por parte del obispo..." (Relación, 24).

4.2. El obispo y la pastoral vocacional.

"También se ha corroborado la idea de que en el corazón del obispo debe ocupar un lugar privilegiado el Seminario, y el cuidado paternal y el seguimiento de sus seminaristas. En la vida de una Diócesis el Seminario es un bien precioso que hay que rodear de afecto, atención y cuidado, y que hay que sostener sobre todo con la oración...

Sólo la oración nos hace verdaderamente sensibles al grave problema de las vocaciones al sacerdocio, y sólo la oración permite que la voz del Señor que llama se oída. El mismo empeño hay que poner en las vocaciones a la vida de especial consagración y a la vida misionera...

Todo eso... se tiene que realizar en el contexto de una pastoral vocacional amplia y profunda, que haga partícipes a las parroquias, los centros educativos y las familias, promoviendo una reflexión más profundizada sobre los valores esenciales de la vida, y en la vida como vocación... (Rel. 25)

4.3. El obispo y los consagrados.

"La vida consagrada enriquece nuestras Iglesias particulares, haciendo aún más evidente en ellas los dones de la santidad y la catolicidad. Por medio de muchas de sus obras y de su presencia en los lugares en los que institucionalmente se cuida del

hombre, como en las escuelas y otros lugares educativos, los hospitales, etc., los consagrados manifiestan y desarrollan la presencia de la Iglesia en el mundo de la salud, de la educación y del crecimiento completo de la persona.

Sin embargo, en el debate sinodal se indicó la necesidad del cuidado que el obispo ha de tener de este don del Espíritu a la vida de la Iglesia, no tanto en lo que puede significar de actividad apostólica y funcional como y principalmente en el hecho de la misma consagración de un bautizado o bautizada, que embellece y hace crecer a la Iglesia. Ella se siente especialmente reconocida y agradecida a la labor de la vida consagrada, a su testimonio y a su trabajo, muchas veces pesado y escondido..." (Rel. 26)

4.4. El obispo y los laicos.

"La conciencia de que los laicos son la mayoría del pueblo fiel de Dios, y de que en ellos se evidencia la fuerza misionera del bautismo, debe mover al obispo a una actitud de paternal aliento y cercanía, como un verdadero servicio de la Iglesia jerárquica. El laicado espera de ésta ayuda.

Los laicos necesitan acompañamiento y ayuda para no caer en la pasividad y ser formados en las potencialidades de cada uno.

El fiel laico extrae su dedicación al apostolado del sacramento mismo del Bautismo y de la Confirmación, los sacramentos que, junto a la Eucaristía, son los Sacramentos de Iniciación Cristiana y que, especialmente en el apostolado de los laicos, resaltan y desarrollan su dinamismo misionero.

Este apostolado, sin embargo, tiene que ser ejercido siempre en la comunión con el obispo... También los movimientos enriquecen a la Iglesia y necesitan del servicio de discernimiento de los carismas, propio del obispo.

De manera especial se ha mencionado en el aula la preocupación por la familia, la Iglesia doméstica, y por los jóvenes, quienes necesitan certezas que les lleguen al corazón, testimonios de vida y mucha bondad".... (Rel. 27)

5. El obispo, conciencia sensible del momento histórico

Cinco detalles del ministerio episcopal quedan reflejados en esta reflexión: su sensibilidad cultural y con los medios de comunicación, su actuación profética, la promoción del diálogo y la siembra de esperanza.

5.1. Conciencia sensible e inculturada.

"El obispo, al ejercer su servicio de maestro de la fe y doctor de la verdad, contribuye también, por su parte, al proceso de inculturación recordado en las intervenciones de los

padres sinodales... 'Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida' (PCC).

El proceso de inculturación, lo sabemos bien, no consiste en una mera adaptación externa, sino que, como se dijo en el Sínodo de 1985, y fue retomado por Juan Pablo II, 'significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas'... Dos principios fundamentales guían... este proceso de inculturación: la compatibilidad con el Evangelio y la comunión con la Iglesia universal" (Relación 31)

"La inculturación del Evangelio está, por otro lado, conectada con una pastoral de la cultura que tiene en cuenta tanto la cultura moderna y posmoderna como las culturas autóctonas y los nuevos movimientos culturales, y todo aquello que ... constituye los antiguos y nuevos areópagos para la evangelización..." (Rel 32)

5.2. El obispo y los medios de comunicación.

"En el ámbito del anuncio del Evangelio y de la inculturación, los medios de comunicación social representan un papel especial, sobre todo en nuestra época que asiste al desarrollo de enormes potencialidades tecnológicas.

Aunque... el mundo de las comunicaciones es ambivalente, Nosotros tenemos la posibilidad de usar estos instrumentos para promover la verdad del Evangelio y difundir los mensajes de esperanza y de fe que tanto sigue necesitando el mundo... Y en el contexto de este Sínodo, que ve la misión del obispo desde la perspectiva del anuncio del Evangelio para la esperanza del mundo, es muy importante que los obispos no fallemos como mensajeros y como comunicadores" (Rel. 33)

5.3. El obispo, profeta de la justicia.

"La Iglesia es el pequeño rebaño que continuamente sale de sí mismo en misionariedad; y el obispo, hombre de Iglesia, también sale de sí mismo para anunciar a Jesucristo al mundo. Es un 'caminante' y se expresa con gestos que hablan...

En el área de esta misionariedad los Padres sinodales señalaron al obispo como un profeta de la justicia. Hoy día la guerra de los poderosos contra los débiles ha abierto una brecha entre ricos y pobres. Los pobres son legión.

Frente a un sistema económico injusto, con desajustes estructurales muy fuertes, cada vez es peor la situación de los marginados. Hoy hay hambre. Los pobres, los jóvenes, los refugiados, son las víctimas de esta nueva civilización. También la mujer en muchas partes es menospreciada y objeto de la civilización hedonista. El obispo ha de predicar incansablemente la doctrina social que se desprende del Evangelio y que la Iglesia ha explicitado desde la época de los primeros padres. Doctrina social que es capaz de sembrar esperanza porque nos hermana en la filiación divina y nos hace caer en la cuenta de que si no hay esperanza para los pobres tampoco la habrá para los ricos" (Rel 34-35).

5.4. El obispo, promotor del diálogo.

"Se hizo notar en diversas ocasiones que también el obispo ayuda con su ministerio a la comunión entre los hombres respetando sus creencias, sus tradiciones, y acercando, como artífice de diálogo, posiciones enfrentadas o simplemente opuestas. Al respecto, se destacó el papel fundamental que debe ocupar el obispo en la promoción del diálogo interreligioso, y algunos padres sinodales mencionaron la necesidad de insistir en las relaciones con el Islam"(36)

5.5. El obispo, sembrador de esperanza.

"La misionariedad del obispo siembra esperanza. Se dijo que el mundo actual es un escenario de desesperanza, porque en verdad una cultura inmanentista margina cualquier esperanza auténtica. Y se dijo también que los marginados, desencantados de sus líderes, vuelven a Dios, y que confían en sus pastores y ponen su esperanza en la Iglesia.

Aquí también aparece el coraje apostólico del obispo, verdadero liturgo de la esperanza, que recibe tanto cuanto espera; porque sin esperanza toda la acción pastoral del obispo sería estéril. El obispo ante el mundo tiene que anunciar a Dios en Cristo, a un Dios con rostro humano, a Dios con nosotros, porque la certeza de su fe crea esperanza en los otros" (Rel 37).

5.6. Conclusión:

¿Cómo se ven a sí mismos y cómo los vemos los demás a los obispos del siglo XXI en la Iglesia Católica?

1. Los vemos como en una nube de deseos, ideales, bondades, beatitudes y esperanzas.
Según los textos transcritos, cuando describimos o vemos su rostro parece que estamos contemplando o que queremos contemplar el rostro del Maestro, Cristo. Recojamos, como ejemplo, este manojo de ideas, verdades, deseos: vemos a los obispos del siglo XXI (y se ven ellos) como principio de comunión y animación eclesial, personas de oración y contemplación, pobres-austeros-sencillos, sucesores de los apóstoles, padres - hermanos - amigos, maestros y centinelas de la verdad, promotores de la vida y apostolado de los laicos, dialogantes sociales y religiosos, y hombres de paz y concordia. ¿Quién da más para ser líder, santo, testigo?
2. ¿Podrán los obispos cargar con todo ese peso, y con más aspectos de vida que no hemos mencionado?
Ellos solos, ciertamente, no podrán, pues son limitados y débiles como los demás mortales, a pesar de su identidad teológica y de la fuerza de los sacramentos. Ellos, con la luz y gracia del Espíritu, con buena dosis de prudencia y de confianza en los demás, y con la sincera voluntad de verdad y de colaboración de cuantos formamos la comunión eclesial, sí podrán dirigir a la Iglesia y a las Iglesias. Así lo deseamos.

3. Comience cada cual a ofrecer sinceramente o que puede dar; y espere y confíe en que los demás harán lo mismo.

Oremos pidiendo buenos obispos y ayudemos a que lo sean